

ISSN: 0213-2079

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/shhmo2014363558>

## LA CONQUISTA OTOMANA DE OTRANTO DE 1480 EN LA HISTORIOGRAFÍA ITALIANA Y ESPAÑOLA (SIGLOS XV-XVI-XVII)

### *The Ottoman Capture of Otranto of 1480 in the Italian and Spanish Historiography*

Roberto MONDOLA

Università degli Studi di Napoli «L'Orientale»

Correo-e: [rmondola@unior.it](mailto:rmondola@unior.it)

RESUMEN: El trabajo se centra en el análisis del debate historiográfico que se desarrolló en Italia y España, a lo largo de los siglos XVI-XVII, acerca de la invasión otomana de la ciudad de Otranto en 1480. A través del análisis de relevantes obras, tanto monografías dedicadas al tema como referencias a los sucesos esparcidas en obras más amplias, el trabajo quiere profundizar las razones y las consecuencias de la conquista otomana. La llegada de las tropas del bajá Gedik Ahmed en el verano de 1480 causó gran impresión en el mundo cristiano y atestiguó la profunda crisis del reinado de Fernando de Aragón. La invasión fue una de las consecuencias de la ambiciosa política de expansión del imperio de Mehmet II en el Occidente; a pesar de las victorias iniciales y de la dificultad de los aragoneses, los otomanos no consiguieron quedarse en el sur de Italia, así que la conquista de la ciudad fue una de las menos duraderas de Mehmet II. Se analizan las características de las obras «otrantinas» y sobre todo los retratos de los personajes más destacados como Alfonso y Fernando de Aragón en el ámbito aragonés, y Gedik Ahmed en el ámbito otomano. El punto de partida son los primeros testimonios literarios como el *Liber de situ Iapygiae* del Galateo y el *De bello hydruntino* de Giovanni Albino hasta la *Crónica de los turcos* de Antonio de Herrera y Tordesillas, la *Historia pontifical* de Gonzalo de Illescas, los *Successi dell'armata turchesca* de Giovanni Michele Marziano, la *Historia de los mártires de la ciudad de Otranto* de Francisco de Araujo. Dicha obra

representa en cierto modo el vértice de la literatura «otrantina»: publicada en Nápoles en 1631, la obra de Araujo, única monografía en lengua española sobre el tema, aparece no solo como una relación histórica, sino también como una apología de los mártires asesinados por los turcos por no haber querido renegar de su fe cristiana.

*Palabras clave:* Conquista de Otranto; Historiografía española; Reino de Nápoles.

**ABSTRACT:** The work focuses on the analysis of the historiographical debate developed in Italy and Spain during the XVI-XVII centuries about the Ottoman invasion of the city of Otranto in 1480, then part of the Kingdom of Naples. The aim is to deepen the knowledge of the reasons and consequences of the Ottoman conquest through the analysis of relevant works about the topic. The arrival of the troops of Gedik Ahmed Pasha in the summer of 1480 provoked a great impression in the Christian world and proved the profound crisis of Fernando of Aragon's Kingdom. The invasion was a consequence of the ambitious expansion policy of Mehmet II in the West. Despite the early victories, the Ottomans failed to stay in southern Italy, therefore the conquest of Otranto was one of the least durable of Mehmet II. This study consists of the analysis of the «otrantinas» works and especially the portraits of the most prominent characters as Alfonso and Fernando of Aragon and Gedik Ahmed of Ottoman Realm. The starting point is founded on the first literary evidences as the *Liber de situ Iapygiae* by Galateo and *De bello hydruntino* by Giovanni Albino until the *Crónica de los turcos* by Antonio de Herrera y Tordesillas, the *Historia pontifical* by Gonzalo de Illescas, the *Successi dell'armata turchesca* by Giovanni Michele Marziano, the *Historia de los mártires de la ciudad de Otranto* by Francisco de Araujo. This work represents the peak of the «Otrantina» literature, it was published in Naples in 1631 and it is the only monograph on the subject written in Spanish. It is not just an historical report, but also an apology of the martyrs killed by Turkish for refusing to renounce their Catholic faith.

*Key words:* Capture of Otranto; Spanish Historiography; Kingdom of Naples.

## 1. EL SUCESO HISTÓRICO

La invasión otomana de Otranto del verano de 1480 y la consiguiente guerra que estalló entre el ejército encabezado por el gobernador de Valona Gedik Ahmed y los aragoneses fue uno de los acontecimientos más dramáticos que el sur de Italia vivió en las últimas décadas del siglo xv. La llegada a Pulla de los otomanos representó el momento en el que, por primera vez, el *Mezzogiorno* tuvo que enfrentarse directamente con la voluntad imperialista otomana que, al menos a partir de la caída de Constantinopla de 1453, representaba para el mundo cristiano una constante amenaza. Además de asustar al Occidente, la invasión turca fue una clara señal de la crisis del reinado de Fernando de Aragón y, a la vez, de la profunda fragmentación de los estados italianos, incapaces de lograr la unidad política y militar necesaria para oponerse a los otomanos<sup>1</sup>.

La invasión de Otranto fue consecuencia de la agresiva política imperialista de Mehmed II (1451-1481) que, después de la conquista de Constantinopla, continuaba su ambicioso plan de expansión a Oeste. Otranto, además, ubicada en el punto más oriental de la Península italiana, representaba la puerta natural para atacar a la Cristiandad; sin embargo, el esfuerzo otomano no produjo un resultado satisfactorio, pues ya en el septiembre de 1481 los aragoneses reconquistaron la ciudad.

Las operaciones bélicas tuvieron su comienzo en el mayo de 1480, cuando el ejército turco se concentró en Valona, punto de partida para dirigirse hacia la ribera

1. Para una visión de conjunto del contexto histórico de la Italia de finales del siglo xv y de la conquista otomana de Otranto, véase sobre todo la *Relazione della presa di Otranto scritta dal Commissario del Duca di Bari, al Duca stesso, Ludovico Sforza*, (Bari, 13 ottobre 1480), en FOUCARD, C.: «Fonti di storia napoletana nell'Archivio di Stato di Modena: Otranto nel 1480 e nel 1481». *Archivio Storico per le Province Napoletane*, VI, 1881, pp. 74-176; EGIDI, P.: «La politica del Regno di Napoli negli ultimi mesi dell'anno 1480». *Archivio Storico per le Province Napoletane*, XXXV, 1910, pp. 697-773; BABINGER, F.: «Maometto II il Conquistatore e l'Italia». *Rivista Storica Italiana*, LXIII, 1951, pp. 469-505; Id., *Maometto il conquistatore e il suo tempo*, Turín, 1967; PONTIERI, E.: *Ferrante d'Aragona re di Napoli*, Nápoles, 1969, pp. 327-370; SHAW, S. J.: «L'Impero Ottomano dopo il 1453». *L'Impero Ottomano*, 1981, pp. 369-421, en particular las pp. 371-374; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y Fernández Álvarez M.: «La España de los Reyes Católicos (1474-1516)». *Historia de España*, Madrid, 1983, pp. 5-22; GALASSO, G.: *Storia del Regno di Napoli I. Il Mezzogiorno angioino e aragoneso (1266-1494)*, Turín, 2006, pp. 665-700; BUNES IBARRA, M. A. de: «Italia en la política otomana entre los dos sitios de Otranto (1480-1538)». *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, Roma, 2004, pp. 561-582; FREELY, J.: *The Grand Turk. Sultam Mehmed II-Conqueror of Constantinople, Master of an Empire and Lord of Two Seas*, Londres, 2009, pp. 164-170; TOLAN, J.; LAURENS, H. y VEINSTEIN, G.: *L'Europe et l'Islam. Quinze siècles d'histoire*, París, 2009, pp. 142-145; SCARPELLO, V.: *Aspetti di storia militare nella Guerra d'Otranto*. 2010 [texto digital publicado en <www.culturasalentina.it>]; SPAGNOLETTI, A.: «Da Valona ad Otranto e viceversa: il mare stretto». *Territori, poteri, rappresentazioni nell'Italia di età moderna. Studi in onore di Angelo Massafra*, Bari, 2012, pp. 41-62.

italiana del Adriático<sup>2</sup>; la principal razón que estimuló el proyecto de conquista otomano fue, aparte del poder de atracción de las grandes riquezas de la Península, el conocimiento de la tensión que en aquel entonces caracterizaba las relaciones políticas y diplomáticas entre los estados italianos. Además, en la primavera de 1480 los otomanos se percataron de que podían aprovechar la escasez de milicias y de recursos económicos de los aragoneses: a este respecto, hay que recordar que a partir de junio de 1478 Fernando de Aragón estaba comprometido en la guerra que se había desencadenado en Toscana después de la célebre *congiura dei Pazzi*, en la que había muerto asesinado Giuliano dei Medici, hermano de Lorenzo el Magnífico. Al empezar el conflicto, Fernando había dejado a su hijo Alfonso, duque de Calabria, el mando del ejército; cuando, dos años después, los otomanos alcanzaron las riberas de Pulla, el Rey de Nápoles ordenó a Alfonso regresar al Sur y tomar el mando de la contraofensiva. El apresurado regreso del duque de Calabria marcó el momento en el que los aragoneses tuvieron que renunciar a sus ambiciosos propósitos en Toscana<sup>3</sup>.

Al enterarse de la llegada de los otomanos, Fernando se dio cuenta de que sólo el ejército aragonés no podía ser suficiente para afrontar la reconquista; la única manera de oponerse a los invasores era pedir la intervención de los estados de la península italiana. Sin embargo, ni Florencia ni Venecia manifestaron interés en enviar ayuda, lo que dio lugar a las acusaciones de los aragoneses, que achacaron a los Medici y a la *Serenissima* la responsabilidad de la invasión otomana. En la opinión común, Florencia y Venecia habrían favorecido a Mehmed II en su empresa, pues la llegada de las tropas del Sultán habría representado el fin de las ambiciones políticas de Fernando en el centro norte de la península italiana<sup>4</sup>. Si Venecia, tras la larga guerra contra los otomanos (1463-1479) y la consiguiente pérdida de su

2. Sobre este aspecto, véanse BRAUDEL, F.: *Civiltà e imperi nel Mediterraneo nell'età di Filippo II*, Turín, 1976, II, pp. 899 y 924; *Le Méditerranée et le monde méditerranéen en l'époque de Philippe II*, París, Librairie Armand Colin, 1966, I, p. 123; MAFRICI, M.: *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVII)*, Nápoles, 1995, pp. 58-59.

3. A primeros de junio de 1478, Alfonso de Aragón y su hermano Federico empezaron su campaña en Toscana; los escenarios de las batallas fueron *la Val di Chianti, la Val di Chiana e la Val d'Elsa*. A finales de 1478, los aragoneses habían conquistado solo el pueblo de Monte San Savino; el año siguiente Alfonso y Federico llegaron a Colle Val d'Elsa. Sobre las distintas fases de la campaña toscana, véase GALASSO, *op. cit.* pp. 675-677.

4. A propósito de la responsabilidad de Venecia en la conquista turca de Otranto, véanse PONTIERI, *op. cit.*, pp. 338-342; BOMBACI, A.: «Venezia e l'impresa turca di Otranto». *Rivista storica italiana*, LXVI, 1954, pp. 159-203; BABINGER, *op. cit.*, pp. 423-425; Jacoviello, M.: «Relazioni politiche tra Venezia e Napoli nella seconda metà del xv secolo», *Archivio Storico per le provincie napoletane*, 96, 1981, pp. 67-133; del mismo autor: *Venezia e Napoli nel Quattrocento. Rapporti fra i due Stati e altri saggi*, Nápoles, 1992; ORLANDO, E.: «Venezia e la conquista turca di Otranto (1480-1481). Incroci, responsabilità, equivoci» en *La conquista turca di Otranto (1480) tra storia e mito*, I, Galatina, 2008, pp. 177-209.

predominio naval en el Mediterráneo y en el Egeo, no podía comprometerse a participar en otras operaciones bélicas, Florencia consideró positivamente la invasión turca, dado que le permitía librarse de la presencia aragonesa en Toscana. Sin haber recibido ayuda, Fernando intentó establecer una relación diplomática con sus adversarios: Niccolò Sadoletto fue enviado como embajador a Valona con vistas a pactar un acuerdo con el Bajá, pero su tentativa fracasó. Gedik Ahmed no solo no aceptó la propuesta aragonesa, sino que pidió que el Rey de Nápoles «desse al Gran signore Turco tutto lo Stato che fu del Principe di Taranto, ch'el non è del signor Re e che non è honesto lo abbia occupato per questa via»<sup>5</sup>: esta ambiciosa reivindicación representaba una clara señal de la convicción de que el Principado de Taranto perteneciese a los otomanos en calidad de legítimos herederos del Imperio bizantino<sup>6</sup>. Aparte de los pésimos resultados, la acción diplomática tuvo como indeseada consecuencia el empeoramiento de las relaciones entre los aragoneses y los estados italianos: el duque de Milán, Ludovico il Moro, por ejemplo, acusó al Rey de Nápoles de buscar una alianza con los invasores otomanos y de querer «fare il facto suo cum li dinari nostri e de signori fiorentini»<sup>7</sup>.

La incapacidad de los aragoneses de hacer frente a las dificultades, junto a la cada vez más dramática situación en Otranto, en donde los turcos diariamente eran responsables de saqueos y todo tipo de violencia, parecían quitar a Fernando cualquier esperanza de recuperar la ciudad. Además, pronto se difundió –no solo en el Reino aragonés, sino también en todo el Occidente cristiano– la noticia del martirio de los ochocientos otrantinos que, por no haber querido renegar de su fe, habían sido degollados bárbaramente en el collado de la Minerva por voluntad de Gedik Ahmed<sup>8</sup>. En ámbito político, Fernando se convenció de que la única manera para recuperar una alianza con los Medici y Milán era devolver a Florencia los territorios toscanos de los que él se había apoderado<sup>9</sup>. Un papel fundamental

5. Traigo la cita de PONTIERI, *op. cit.*, p. 344.

6. Sobre la misión de Niccolò Sadoletto, véase PANAREO, S.: «Trattative coi turchi durante la guerra d'Otranto (1480-1481)». *Japigia*, II, 1931, pp. 168-181.

7. Saco la cita de ZACCHINO, V: *Guerra e liberazione di Otranto nel 1481*, Cavallino, 1982, p. 27.

8. A propósito de de los mártires de Otranto, véanse entre otros ANTONACI, A.: *I processi nella causa di beatificazione dei Martiri d'Otranto*, Galatina, 1962; PAPA, G.: «I martiri di Otranto del 1480 e la loro storicità», *I beati 800 martiri di Otranto del 1480. Atti del Convegno ecclesiale di studio di Otranto (26-28 giugno 1480)*, pp. 83-112; MONACO, G.: *I Beati Martiri di Otranto*, Nápoles, 1980; PEDONE, P.: «La parabola della santità in età moderna. I martiri d'Otranto tra religiosità popolare e «censure» romane». *Campi solcati. Studi in memoria di Lorenzo Palumbo*, Galatina, 2009, pp. 185-196; MERLUZZI, M.: «Il culto dei SS. Martiri della città di Otranto tra identità locale e prospettiva internazionale». *Devozioni, pratiche e immaginario religioso. Espressioni del cattolicesimo tra 1400 e 1850*, Roma, 2011, pp. 361-381.

9. Por otro lado fue evidente que, renunciando a Sena, Fernando perdía cualquier esperanza de expansión aragonesa.

fue el que tuvo el pontífice Sixto IV que, consciente de que la presencia otomana en el *Mezzogiorno* podía convertirse en una amenaza cada vez más peligrosa para el Occidente, a través de la bula *Cogimur iubente altissimo* del 8 de abril de 1481, animó a los príncipes cristianos a armarse contra los otomanos<sup>10</sup>. Además, el 17 de diciembre, el pontífice manifestó su voluntad de mandar veinticinco galeras, necesarias para impedir la llegada de otros refuerzos otomanos; después de haber recibido en Roma la bendición de Sixto IV, las embarcaciones llegaron a Otranto el 23 de julio<sup>11</sup>. Mientras tanto, el 3 de mayo de 1481 falleció Mehmed II; su primogénito, Bayezid II, no pudo seguir la misma política imperialista del padre, ya que su más acuciante preocupación era la lucha por el poder contra su hermano Cem. El 10 de septiembre, tras meses de dramáticas batallas, los aragoneses consiguieron recuperar la ciudad de Otranto.

## 2. LAS FUENTES OTRANTINAS: SIGLO XV

Poco después de la reconquista aragonesa de Otranto, se fue acumulando una caudalosa producción literaria acerca de los acontecimientos de 1480-1481, narrados tanto en algunas monografías históricas como en obras geográficas más amplias, poesías de ocasión y cartas privadas.

A pesar de una situación de profunda crisis política que llevaría a la *congiura dei Baroni* de 1485-1486, en el Reino aragonés es fértil una corriente encomiástica, cuyo objetivo es ensalzar las hazañas de Alfonso de Aragón y su papel en la liberación de Otranto. En este clima de rememoración de los hechos a través de la escritura, Giovanni Albino empezó hacia 1481 el *De bello hydruntino*, obra terminada probablemente en 1495 y que formaba parte de una monumental historia dividida en 6 libros. El autor, humanista fiel a la corte aragonesa, a lo largo de su carrera desempeñó distintos cargos como el de secretario y bibliotecario<sup>12</sup>. Después de su aparición, habrá que esperar casi un siglo para que el *De*

10. Contamos con un testimonio importante que atestigua el miedo que empezó a difundirse en Roma: el 25 de noviembre de 1480 Sixto IV, durante una audiencia en el *Palazzo Apostolico*, señaló el «grandissimo periculo in che stava tutta Italia et la religione christiana per questo immanissimo Turcho, et maxime questa citade [Roma]: perché non pare che esso Turcho cerchi né desideri altro che venire principalmente qua». Saco la cita de SOMAINI, F.: «La Curia romana e la crisi di Otranto» en *La conquista turca di Otranto...*, *op. cit.*, I, p. 230.

11. Sobre estos aspectos, véanse SETTON, K.: *The Papacy and the Levant (1204-1571)*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1976-1984, II, p. 371; SOMAINI, *op. cit.*, pp. 235-236.

12. Sobre G. Albino, véase PERCOPO, E.: «Nuovi documenti sugli scrittori e gli artisti dei tempi aragonesi». *Archivio Storico per le province napoletane*. XX, 1895, pp. 283-297; ALTAMURA, A.: *L'Umanesimo nel Mezzogiorno d'Italia*, Florencia, 1941, pp. 108-109. Para un perfil de la vida y de la obra de Albino, véase la entrada de FENICCHIA, V.: «Albino, Giovanni». *Dizionario Biografico degli Italiani* [en adelante DBI]. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana. II, 1960, pp. 12-13.

*bello hydruntino* llegue a la imprenta: la primera edición impresa de la obra, al cuidado de Ottavio Albino, salió a luz en Nápoles en 1589 en el taller tipográfico de Giuseppe Cacchi<sup>13</sup>, junto con otros tres textos de Albino: el *De bello hetrusco*, el *De bello intestino* y el *De bello gallico*. El *De bello hydruntino* es una etapa importante en el debate otrantino, pues representa el momento en que los sucesos de 1480-1481 empiezan a entrar en la historiografía oficial. La obra se presenta como una apasionada exaltación de la reconquista de la ciudad y de las proezas de Alfonso de Aragón; si la atención de Albino privilegia sobre todo la narración de las varias etapas políticas y militares, el autor no otorga la misma importancia al tema del martirio de los cristianos<sup>14</sup>.

Por lo que respecta a la producción epistolar, la fuente más cercana a la invasión otomana es la carta que el monje benedictino Ilarione da Verona<sup>15</sup> envió en el otoño de 1480 al cardenal de Siena Francesco Todeschini Piccolomini, futuro papa con el nombre de Pío III. La epístola de Ilarione presenta la típica estructura de las cartas humanísticas y está plagada de detalles dramáticos y enternecedores: la narración del autor hace hincapié en la descripción del sufrimiento de la población de Otranto, en especial modo niños y mujeres<sup>16</sup>.

Contemporáneo a la carta de Ilarione es el *Lamento d'Italia per la presa d'Otranto fatta dai turchi nel 1480* del humanista toscano Vespasiano da Bisticci. En el *Lamento* la lectura de los hechos es en clave providencialista, pues el autor ve en la invasión otomana un castigo que Dios impuso a los que no habían respetado la palabra cristiana; la centralidad del elemento religioso se confirma cuando Vespasiano da Bisticci hace una comparación entre la conquista de Otranto y la caída de algunas célebres ciudades de la Sagrada Escritura. Por lo que respecta al análisis de las razones que favorecieron la llegada de los turcos, el punto de vista de Vespasiano da Bisticci tiende a achacar la responsabilidad de los sucesos a la

13. ALBINO, G.: *Ioannis Albini Lucani De Gestis regum Neapolitanorum ab Aragonia, qui exstant libri quatuor*, Nápoles, Giuseppe Cacchi, 1589. La edición moderna de la obra de Albino es al cuidado de NUOVO, I.: *Gli umanisti e la guerra otrantina (Testi dei secoli XV e XVI)*, Bari, 1982, pp. 45-100. Todas las citas del *De bello hydruntino* proceden de esta edición. Véase también DALL'OCO, S.: «Il De bello hydruntino di Giovanni Albino: narrazione storica e tradizione classica» en *La conquista turca di Otranto...*, op. cit., I, pp. 353-364.

14. TATEO, F.: «L'ideologia umanistica e il simbolo «immane» di Otranto». *Otranto 1480. Atti del Convegno internazionale di studi promosso in occasione del V centenario della caduta di Otranto ad opera dei turchi (Otranto, 19-23 maggio 1980)*, Galatina, 1986, I, p. 165.

15. Ilarione, cuyo verdadero nombre era Niccolò Fontanelli, nació alrededor de 1440 en Verona. No sabemos dónde se hallaba Ilarione cuando escribió su carta, pero es verosímil que, debido a su estrecha relación con el ambiente cultural aragonés, haya podido recibir informaciones fiables y detalladas. La carta de Ilarione no conoció una gran difusión, así que es muy poco probable que otros autores como el Galateo, Marziano o el mismo Araujo hayan efectivamente leído su epístola.

16. ILARIONE, *Copia Idruntinae expurgationis. Gli umanisti e la guerra otrantina (Testi dei secoli XV e XVI)*, Bari, pp. 21-43.

Iglesia, pues en su opinión lo que favoreció la conquista otomana fue en primer lugar la lamentable política de nepotismo y corrupción del pontífice Sixto IV<sup>17</sup>.

Antes de dejar el siglo xv, no parece inútil recordar que también algunas de las más ilustres plumas del Humanismo italiano quisieron exaltar las hazañas de Alfonso de Aragón en Otranto: un ejemplo es el de Matteo Maria Boiardo, que en su *Orlando Innamorato* (1495) dedicó al hijo de Fernando algunos versos. En la octava LVII del canto XXVII del poema Boiardo recuerda que «l'undecimo Alfonso giovanetto» defendió Otranto de la invasión otomana «per sua prodecia sola e suo valore»<sup>18</sup>.

### 3. LAS FUENTES OTRANTINAS: SIGLO XVI

Al comienzo del siglo xvi, tras la batalla del Garellano de 1503, Nápoles se incorpora a la Corona de España; en los primeros años de la centuria, el recuerdo de los avatares de los reinados de Fernando y Alfonso se protege en la obra de importantes intelectuales que habían trabajado al servicio de la corte aragonesa. Es sin duda el caso del célebre humanista de origen pullés Antonio de Ferrariis, el Galateo (1448-1517)<sup>19</sup>, autor del *Liber de situ Iapygiae*, obra de corte corográfico compuesta probablemente entre 1507 y 1509 y publicada por primera vez en Basilea en 1558<sup>20</sup>. El texto ha tenido un papel relevante en la tradición historiográfica sobre Otranto y no es el único testimonio del interés del Galateo por el tema, pues también en otros escritos, tanto en prosa como en verso, el humanista se dedicó a los sucesos de 1480-1481. En prosa cabe recordar la *Esposizione* del *Pater Noster*, mientras que en ámbito poético destaca un epigrama latino, *In sanctos martyres hydruntinos*, con el que el Galateo dio una notable aportación a la difusión del culto a los mártires de Otranto<sup>21</sup>.

Su obra más conocida sobre el tema es el *Liber de situ Iapygiae*, corografía en la que el autor traza un perfil de la región de Japigia y en la que se hallan interesantes

17. Sobre la obra de Vespasiano da Bisticci, véase GRECO, A.: «Il «Lamento d'Italia per la presa d'Otranto» di Vespasiano da Bisticci». *Otranto 1480. Atti del Convegno internazionale*, I, pp. 341-359.

18. BOIARDO, M. M.: *Orlando Innamorato*, edición al cuidado de A. Scaglione. Turín, 1974, II, p. 1240.

19. Para una información biográfica sobre el Galateo, véase la entrada de ROMANO, A.: «De Ferrariis, Antonio». DBI, cit., XXXIII, 1987, pp. 738-741.

20. DE FERRARIIS, A., el GALATEO: *Liber de situ Iapygiae*, Basilea, per Petrum Pernam, 1558. Todas las citas del *Liber de situ Iapygiae* proceden de esta edición. La edición moderna es al cuidado de DEFILIPPIS, D: Galatina, 2005. Sobre el *Liber de situ Iapygiae*, véase MORO, D.: «Il Liber de situ Iapygiae (1512-1513) di Antonio de Ferrariis Galateo come fonte per gli avvenimenti otrantini del 1480-1481». *Otranto 1480. Atti del Convegno internazionale*, cit., II, pp. 61-75.

21. HOUBEN, H.: «La conquista turca di Otranto (1480): il problema delle fonti salentine» en *La conquista turca di Otranto...*, op. cit., cit., II, p. 6.



reflexiones acerca de los acontecimientos de 1480-1481. En aquella ocasión, el Galateo estuvo al servicio de Alfonso en Salento y pudo ser testigo ocular de la estrategia militar del duque de Calabria, de ahí que las noticias que nos proporciona el texto puedan considerarse un punto de referencia fidedigno. El Galateo es muy agudo en algunos aspectos de su análisis cuando entrevé una relación de dependencia entre la recuperación de Otranto y la muerte de Mehmed II, que en su opinión contribuyó a crear un vacío de poder en el Imperio Otomano<sup>22</sup>.

Otra fuente compuesta en el ámbito de Salento es, en 1539, la *Informazione sopra il Martirio*, escrita a partir de entrevistas a personas que habían vivido directamente los sucesos<sup>23</sup>. El objetivo de la *Informazione*, patrocinada en primer lugar por el alcalde de Otranto, Giovanni Francesco de Cesanis, era el de valorar los requisitos de santidad de los mártires; la *Informazione* se ponía así como un vehículo para pedir la legitimación canónica del culto a las víctimas de 1480<sup>24</sup>.

Si dirigimos nuestra mirada hacia la otra ribera del Mediterráneo, nos percatamos de que ya a partir de los primeros años del siglo XVI los acontecimientos otrantinos hacen su ingreso en la historiografía oficial hispánica: a lo largo de la centuria los historiadores más ilustres de España manifiestan cierta atención a Otranto en sus obras más prestigiosas. Andrés Bernáldez, el cura de los Palacios, en sus *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* (compuestas al comienzo del siglo y publicadas por primera vez tres siglos después, en 1856) dedica un capítulo, el XLV, a la conquista otomana y a la guerra que estalló entre turcos y aragoneses<sup>25</sup>. También la pluma más ilustre de la historiografía quinientista, Jerónimo Zurita (1512-1580), en los *Anales de la Corona de Aragón* se detiene en la narración de los sucesos otrantinos a lo largo de numerosos capítulos del libro XX<sup>26</sup>.

22. DE FERRARIIS, A., el Galateo: *Liber de situ Iapygiae*, cit., p. 56.

23. HOUBEN, *op. cit.*, p. 8.

24. SPEDICATO, M.: «Il riscatto della cristianità offesa. Il culto dei martiri d'Otranto prima e dopo Lepanto» en *La conquista turca di Otranto...*, *op. cit.*, II, pp. 120-121.

25. El título del capítulo XLV de las *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* reza: «De cómo el Gran Turco vino sobre Rodas e la tuvo cercada con grande bueste que sobre ella envió, e fue desbaratado; e de cómo los turcos tomaron a Otranto, e de cómo el duque de Calabria la recobró e de otras muchas cosas». Cito de la edición moderna de las *Memorias* al cuidado de M. Gómez Moreno, y J. de M. Carriazo. Madrid, 1962. Sobre este aspecto, véase MERLE, A.: *Le miroir ottoman. Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI-XVII siècles)*, París, 2003, p. 40.

26. En concreto, el capítulo XXXVII, cuya primera parte del título reza: «De la armada del turco que vino a la costa de Pulla y de la pérdida de la ciudad de Otranto» y el capítulo XL «De la liga que se trató entre el rey y los príncipes y potentados de Italia; y que se cobró de los turcos la ciudad de Otranto». Referencias a Otranto también en los capítulos XLI, XLIV, LXI y LXVI. Los títulos de los capítulos los cito de la edición moderna de los *Anales* al cuidado de CANELLAS LÓPEZ, A.: Zaragoza, 1998, VIII, p. 385 y p. 397. Sobre la acogida que el mundo otomano recibe en la historiografía entre la Edad Media y la primera modernidad, véase FERNÁNDEZ LANZA, F.: «El mundo otomano entre 1299 y 1530 en la historiografía europea e islámica. Dificultades para la construcción de una historia analítica hasta 1500», en «Indagación», 4 (1999), pp. 55-74.

Fuente de gran envergadura en castellano es también la *Historia pontifical*, obra colectiva compuesta por Gonzalo de Illescas, Luis de Bavía, fray Marcos de Guadalajara y Juan Baños de Velasco: en el libro sexto de la segunda parte, publicado en 1578 y cuyo autor es Gonzalo de Illescas, se relatan los sucesos de 1480. En la obra no faltan algunas imprecisiones, pues leemos que fue en 1479 cuando ocurrió el cerco de la isla griega de Rodas y Gedik Ahmed llegó a Otranto:

Aconteció este cerco de Rodas en el año de nuestra redención de mil y cuatrocientos y setenta y nueve [...] en la misma sazón [...] uno de los capitanes de Mahometes, llamado Iudicamato Bassá, tomó la vía de la Vellona, con parte de sus galeras, y costeano el mar de Calabria, echó en tierra hasta cuatro mil hombres, junto a la ciudad de Otranto<sup>27</sup>.

No solo en obras pertenecientes al género historiográfico se encuentran noticias acerca de los sucesos: en su *Suma de geografía* (1519), el geógrafo sevillano Martín Fernández de Enciso presenta la ciudad de Otranto aludiendo a las conquistas otomanas: «Está Otranto al Nordeste, cuarta al Norte. Otranto es buen puerto; la ciudad es fuerte, es conquistada muchas veces de los turcos de Grecia»<sup>28</sup>.

Una obra en lengua española cuya importancia pasó durante siglos desapercibida es la *Crónica de los turcos* del historiador Antonio Herrera de Tordesillas. La fecha de redacción del texto, conservado en siete manuscritos muy distintos entre ellos, no es segura; la *Crónica* no nace como texto original, ya que se presenta como una versión española de una obra italiana de Giovanni Maria Angiolello, quien desempeñó el cargo de cronista al servicio de Mehmet II<sup>29</sup>. Tres capítulos de la *Crónica* (CVI-CVII-CVIII) se dedican con un cierto cuidado a la invasión otomana de 1480<sup>30</sup>, si bien un tema central como el martirio de los otrantinos tiene escasa cabida: Herrera de Tordesillas alude muy brevemente a la masacre, recordando que en aquel entonces «fueron muertos asaz cristianos»<sup>31</sup>.

27. Cito de la edición de la *Segunda parte de la Historia pontifical y cathólica, en la qual se prosiguen las vidas y hechos de Clemente Quinto y de los demás pontífices, sus successores, hasta Pío Quinto...*, Burgos, Martín de Vitoria, 1578, p. 111.

28. Cito de la edición conservada en la Biblioteca Nacional de España, con signatura R/2500, fol. C VI.

29. Agradezco la sugerencia a Emilio Sola y Fernando Fernández Lanza, que en el «13th International Congress of Ottoman Social and Economic History (ICOSEH)», celebrado en Alcalá de Henares en octubre de 2013, me señalaron esta obra. La edición de la *Crónica de los turcos*, al cuidado de Fernando Fernández Lanza, se encuentra en la página web del Archivo de la Frontera <www.archivodelafrontera.com>, dirigido por Emilio Sola.

30. En concreto la narración de los acontecimientos otrantinos comienza en el capítulo CVI, cuyo título es: «Cómo, por mandado del Gran Turco, Amag bajá tomó la impresa de Italia y conquistó la ciudad de Otranto». *Crónica de los turcos*, cit., p. 162.

31. *Crónica de los turcos*, p. 164.

#### 4. LAS FUENTES OTRANTINAS: SIGLO XVII

Los últimos años del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII representan sin lugar a dudas el apogeo de la producción literaria sobre Otranto: en este ámbito Nápoles se revela el foco principal de la corriente otrantina. A lo largo de las primeras décadas de la centuria en la capital del Virreinato se desarrolla un notable fenómeno editorial: en 1589, como se ha dicho antes, sale a luz la *editio princeps* del *De bello hydruntino* de Albino, en 1612 los *Successi dell'armata turchesca nella città d'Otranto* de Giovanni Michele Marziano<sup>32</sup>, cuya *editio princeps* se remonta a 1583<sup>33</sup>, en 1624 una reimpresión napolitana del *Liber de situ Iapygiae*<sup>34</sup> y, finalmente, en 1631, la *Historia de los mártires de la ciudad de Otranto* de Francisco de Araujo. Como los títulos citados sugieren, nos encontramos ante un corpus plurilingüe de obras otrantinas, perfecto ejemplo de cómo en la ciudad partenopea la relación estrecha entre italiano, latín y, aunque en menor medida, español, generó una fecunda contaminación intertextual tanto a nivel estilístico como léxico.

Antes de profundizar las características de la obra de Araujo, vértice de esta literatura sobre Otranto, merece la pena detenerse en los *Successi dell'armata turchesca* de Giovanni Michele Marziano, como ya se ha dicho aparecidos en 1583. En la dedicatoria a Ferrante Caracciolo, el autor presenta su obra como si fuera una traducción italiana de un inédito *De bello hydruntino* del Galateo: es esta una clara estrategia de Marziano que, para dar prestigio a su texto, se ponía en la estela del ilustre humanista pullés<sup>35</sup>. Los *Successi* se pueden calificar de obra encomiástica que, pese a un modesto nivel literario<sup>36</sup>, contribuyó a enriquecer la tradición historiográfica en lengua italiana sobre los acontecimientos de 1480-1481<sup>37</sup>. Los *Successi* privilegian la narración de las varias etapas de la guerra entre otomanos y aragoneses, mientras que la descripción del martirio de los otrantinos ocupa pocas páginas de la obra.

32. MARZIANO, G. M.: *Successi dell'armata turchesca nella città d'Otranto*, Nápoles, Lazzaro Scoriggio, 1612.

33. MARZIANO, G. M.: *Successi dell'armata turchesca nella città d'Otranto*, Copertino, Bernardino Desa, 1583.

34. DE FERRARIIS, A., el Galateo: *Liber de situ Iapygiae*, Nápoles, Doménico Maccarano, 1624.

35. Ya a partir del siglo XVII, Pietro Antonio De Magistris, primer biógrafo del Galateo, dudaba que el célebre humanista hubiera escrito el *De bello hydruntino*. Sobre este aspecto, véase GUALDO, L. R.; NUOVO I. y DEFILIPPIS D.: *Gli umanisti e la guerra otrantina*, cit., p. 104. A propósito de la obra de Marziano, véase también MORO, D.: «La tradizione storiografico-documentaria otrantina nel corso del '500». *Otranto 1480. Atti del Convegno internazionale*, cit., II, pp. 103-106.

36. Fue sobre todo Donato Moro quien valoró negativamente la obra de Marziano en «La tradizione storiografico-documentaria otrantina nel corso del '500», cit., pp. 104-105.

37. *Successi*, op. cit., p. 178.

### 5. LA *HISTORIA DE LOS MÁRTIRES DE LA CIUDAD DE OTRANTO*

Cuando en 1631, durante los primeros meses del virreinato de Manuel de Acevedo y Zúñiga, VI conde de Monterrey, Araujo publicó en Nápoles su *Historia de los mártires*<sup>38</sup>, la ciudad partenopea había alcanzado una indudable primacía editorial en el ámbito de la literatura otrantina. La *Historia de los mártires* representa la única monografía en lengua española centrada en la narración de los acontecimientos otrantinos de 1480. Dedicada al virrey Monterrey, la obra, que no conoció reimpressiones después de la *princeps*, es el fruto de una cultura literaria dirigida y patrocinada por el Virrey; sobre todo en las primeras décadas del siglo, los libros napolitanos en español, pertenecientes a distintos géneros literarios, son «espejo privilegiado del poder virreinal»<sup>39</sup>, que promueve directamente estas publicaciones y ve en ellas un medio para legitimar y celebrar la misión de la Monarquía Católica.

Francisco de Araujo pertenecía al clero de la ciudad de Otranto: de origen portugués, se mudó al Virreinato donde ejerció como capellán mayor del tercio de Vespasiano Suardo y estuvo al servicio del arzobispo de Otranto Diego López de Andrade en calidad de capellán. La producción literaria de Araujo no es abundante: además de la *Historia de los mártires*, solo publicó otra obra, *Vaso de tribulación y testamento del alma*, impresa en Nápoles en 1646<sup>40</sup>. La *Historia* ha sido muy poco estudiada durante el siglo xx, sobre todo porque los que analizaron las fuentes sobre Otranto la consideraron una copia de la *Istoria della guerra di Otranto* de Giovanni Michele Laggetto<sup>41</sup>. El ejemplo de esta difundida convicción es la afirmación de Luigi Muscari, que en 1924 señaló que la obra de Araujo podía calificarse de resumen del texto italiano<sup>42</sup>; la misma opinión fue, en años más recientes, la de Donato Moro, que consideró la *Historia* una copia del texto de Laggetto<sup>43</sup>. El primer estudioso que ha intentado demostrar la anterioridad de la *Historia* a la obra de Laggetto ha sido Hubert Houben: a través del cotejo entre los textos castellanos e italianos, ha llegado a la conclusión que a veces Laggetto malinterpreta las palabras de Araujo, del que recupera en su *Istoria* no solo la

38. ARAUJO, F. de: *Historia de los mártires de la ciudad de Otranto*, Nápoles, Egidio Longo, 1631.

39. SÁNCHEZ GARCÍA, E.: «Cultura hispánica impresa en Nápoles hacia 1630». *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*, Madrid, 2011, p. 455.

40. ARAUJO, F. de: *Vaso de tribulación y testamento del alma*, Nápoles, Egidio Longo, 1646.

41. LAGGETTO, G. M.: *Historia della guerra di Otranto del 1480, come fu presa dai Turchi e martirizzati li suoi fedeli cittadini fatta per Giov. Michele Laggetto della medesima Città*, (edición al cuidado de Muscari L.) Maglie, Tip. Messapica, 1924.

42. Ivi, p. 3.

43. MORO, D.: «La tradizione storiografico-documentaria otrantina nel corso del '500», cit., p. 111.

narración de los acontecimientos más notables, sino también referencias a detalles y anécdotas<sup>44</sup>. Si bien la única fuente a la que hace directamente referencia Araujo es, en la última página de su obra, la *Historia pontifical*, la *Historia de los mártires* revela la recuperación de algunos elementos del *Liber de situ Iapygiae* por lo que respecta a la información de carácter corográfico, y varios paralelismos con el *De bello hydruntino* de Albino y los *Successi* de Marziano.

La *Historia de los mártires* aparece como un texto distinto, pues en ella se entrelazan elementos propios de la obra historiográfica con otros característicos de la hagiografía, ya que el objetivo principal de Araujo, como sugiere el mismo título, es ensalzar la fortaleza y la resistencia de los cristianos que alcanzaron la palma del martirio por no haber querido renegar de su fe. Aquí estriba la originalidad de la *Historia*, aunque esta característica durante siglos pasó casi desapercibida. Así pues, el elemento más novedoso que distingue la *Historia* de las fuentes italianas y latinas sobre Otranto es, además del uso de la lengua española, su condición de obra en cierto modo híbrida: el texto es una suma de noticias históricas, *excursus* divulgativos y, sobre todo, detalles inherentes al martirio.

A lo largo de la obra, Araujo hace hincapié en la importancia de su estancia en Otranto, que le permitió conocer topográficamente los escenarios de los acontecimientos, hacerse con documentos escritos y recoger valiosas y fiables informaciones orales. Esta cuidadosa recuperación de un abundante patrimonio de noticias conservadas en la memoria colectiva en lugar de una reiterada labor de investigación en los archivos se hace patente cuando Araujo recuerda cómo una de sus fuentes primarias fue la información de un canónigo de Otranto, «persona de edad, docta y curiosa, el cual me afirmó haberlo oído a sus padres y abuelos y saberlo de algunos papeles que tenía»<sup>45</sup>. Así pues, al no haber sido cronista de los acontecimientos, Araujo puede presentarse como historiador fidedigno solo insistiendo en el esmero con el que se desarrolló la fase heurística de su trabajo.

Por lo que atañe a la organización textual, en los primeros capítulos Araujo —a diferencia de Albino y Marziano, que *in medias res* comienzan con el relato histórico— se dedica a una descripción de Otranto: pese a esta diversidad de estructura, cabe recordar que también en los *Successi* un capítulo, el noveno, está dedicado a trazar las características de Otranto y de su alrededores. En este aspecto, las conexiones entre el *Liber*, los *Successi* y la *Historia* son patentes, pues la descripción del territorio, del puerto de Otranto, de los recursos naturales hecha por los tres autores presenta notables semejanzas.

44. HOUBEN, H.: *op. cit.*, pp. 5-20. Además, al final de este volumen (pp. 237-328) se halla una reproducción facsimile de la obra de Araujo.

45. *Historia de los mártires, op. cit.*, p. 92.

Si la obra de Albino, compuesta pocos meses después de la reconquista de Otranto, era una exaltación de la casa de Aragón, también en Araujo la función encomiástica tiene un papel fundamental: la diferencia estriba en el hecho de que, a distancia de ciento cincuenta años de los sucesos narrados, la *Historia* exalta no solo el reinado de Fernando y Alfonso de Aragón, sino también la misión de la Monarquía Católica. Una patente analogía entre los dos textos es el común panegírico del duque de Calabria, de su nobleza y de sus hazañas; además, al igual que Albino, Araujo es el autor en el que más nítidamente se pone en escena el choque ideológico entre cristianos y otomanos<sup>46</sup>.

Si en estos aspectos la *Historia de los mártires* recuerda mucho el *De bello hydruntino*, una diferencia notable entre las dos obras atañe al uso de la *digressio* erudita y descriptiva<sup>47</sup>, frecuente en la *Historia*, casi del todo ausente en el texto de Albino<sup>48</sup>. En una perspectiva diacrónica, Araujo teoriza una continuidad entre los últimos años aragoneses y la misión política de la Corona de España: en su óptica, la incorporación del Reino de Nápoles a la Monarquía Católica representa la natural continuación del reinado de Fernando y Alfonso, reyes hispánicos, héroes cristianos e ilustres predecesores de Carlos V, Felipe II, III y IV.

Para concluir esta panorámica de la decimoséptima centuria, cabe recordar que la última obra publicada en el siglo XVII sobre los acontecimientos otrantinos se remonta a 1670; su título es *Memorie alla posterità delli gloriosi e costanti confessori di Gesu Cristo che patirono il martirio nella città di Otranto nel 1480*. El texto, impreso en Lecce al cuidado de Francesco Antonio Capano<sup>49</sup>, va dedicado al arzobispo de Brindisi Francisco de Estrada. Las *Memorie* se nos presentan como una antología de textos sacados de varias fuentes, tanto manuscritas como impresas, sobre los sucesos de 1480-1481. Como el título de la obra sugiere, nos encontramos ante una operación editorial bastante parecida a la de la *Historia de los mártires* de Araujo, es decir, ante un texto que, más que centrarse en la narración de la guerra otrantina, privilegia la narración del martirio de los cristianos.

Fue el arzobispo español de Otranto, Gabriel Adarzo de Santander (1657-1674), quien, en un clima de creciente devoción a los mártires de 1480, pidió a Capano

46. En este sentido, es interesante notar que, según Tateo, la deformación histórica del personaje de Gedik Ahmed probablemente tuvo origen con la obra de Albino, en la que el Bajá es un dechado de maldad contrapuesto al héroe Alfonso de Aragón. Véase IVI, p. 166.

47. Un ejemplo de esta tendencia de Araujo es el capítulo XV de la *Historia de los mártires*, dedicado en su totalidad a la narración de la invención de la pólvora y de la escopeta y a la leyenda del monje alemán Berthold Schwartz, así como el capítulo XXXV, en el que Araujo recuerda la historia de la diosa Minerva.

48. Sobre este aspecto, véase GUALDO, L. R.; NUOVO, I. y DEFILIPPIS, D.: *Gli umanisti e la guerra otrantina*, op. cit., p. 52.

49. CAPANO, F. A.: *Memorie alla posterità delli gloriosi e costanti confessori di Gesu Cristo che patirono il martirio nella città di Otranto nel 1480*, Lecce, P. Micheli, 1670.

escudriñar los textos sobre el martirio de los cristianos. En este clima nacieron las *Memorie alla posterità*, en las que se reproducen los capítulos de distintos textos en los que se había narrado el martirio. De entre las obras escogidas se encuentran fragmentos de los *Successi* de Marziano, del *De bello hydruntino* de Albino, de la *Istoria della guerra di Otranto* de Laggetto y de la *Historia de los mártires* de Araujo. Las *Memorie alla posterità* se ponen como un apreciable intento de catalogar las fuentes sobre el martirio de los otrantinos; además, el volumen impreso en Lecce es una prueba evidente del cambio de perspectiva de la segunda mitad de la centuria, de una tendencia hacia una historia «a lo divino» que privilegia el relato del acontecimiento milagroso sobre el suceso histórico.

#### 6. EL ANÁLISIS DE LA INVASIÓN OTOMANA Y LA TRAYECTORIA DE LOS PERSONAJES EN LA HISTORIOGRAFÍA OTRANTINA

Resulta ahora necesario analizar cómo se desarrolló, a lo largo de los siglos xv, xvi y xvii, el debate acerca de los motivos que determinaron la invasión otomana. Ya a partir de las primeras fuentes, la opinión común, tanto en los autores italianos como en los españoles, fue que los principales responsables de la invasión otomana habían sido Venecia y Florencia: aunque con pequeñas diferencias, esta convicción es una constante en todos los que se ocuparon de Otranto.

Empezando por el máximo historiador español del siglo xvi, Zurita, la lectura de sus *Anales* revela cómo la responsabilidad de la invasión otomana fue de Lorenzo el Magnífico, que «por el odio que tenía al rey de Nápoles y al duque de Calabria su hijo, envió secretamente embajada al turco con presente de trescientos mil ducados porque viniese sobre Otranto»<sup>50</sup>. Al igual que el historiador zaragozano, también en la *Historia pontifical* se entrevé la relación de dependencia entre los designios de los estados italianos y la invasión otomana: en opinión de Illescas, la vuelta a Nápoles de Alfonso de Aragón «no poco alivio y contentamiento fue para seneses y florentines, por haberse librado de un tan manifiesto peligro como se les aparejaba»<sup>51</sup>. También Marziano achaca la responsabilidad de la guerra a los enemigos italianos de Fernando de Aragón: en el primer capítulo de los *Successi* leemos que Florencia pidió ayuda a los venecianos que, movidos por el intento de impedir cualquier acción de Fernando en el norte de Italia, «fecero sì che Maumet Bega, Re de' Turchi, mandasse una grossa armata a danno di detto Regno»<sup>52</sup>.

La convicción de la directa responsabilidad de Florencia y de la Serenissima se confirma en la *Historia de los mártires*: Araujo asevera que la invasión otomana

50. Cito de la edición de los *Anales* al cuidado de CANELLAS LÓPEZ, A., *op. cit.*, p. 397.

51. *Historia pontifical*, *op. cit.*, p. 111.

52. *Successi*, *op. cit.*, p. 117.

fue favorecida por la capital toscana y Venecia que, por miedo de la ambición de Fernando, enviaron embajadores a Mehmed II para convencerlo a invadir el *Mezzogiorno*. Cabe subrayar que Araujo no se limita a confirmar una teoría, como hemos visto, desde hace tiempo profundamente arraigada: en su análisis se asoma un elemento novedoso, un supuesto viaje que Giuliano de Medici, «persona astuta y de los más principales de aquella República»<sup>53</sup>, hizo a Constantinopla para pedir al Sultán una intervención en el sur de Italia contra el Rey aragonés. Su reconstrucción aparece evidentemente sesgada, una patente manipulación de la realidad histórica: Araujo no hace ninguna referencia a las fechas del viaje del hermano de Lorenzo de Medici que, además, había muerto asesinado en abril de 1478 durante la *congiura dei Pazzi*. Una voz distinta al respecto es la de Andrés Bernáldez, ya que en sus *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* no aparece ninguna afirmación que indique una clara responsabilidad de Florencia y Venecia con respecto a la invasión de las tropas de Gedik Ahmed.

Otros puntos en los que concuerdan la mayoría de las fuentes estriban en el designio inicial otomano de desembarcar en Brindisi y en la falta de esfuerzos con la que las tropas de los invasores entraron en Otranto, debido a la superficialidad de Fernando de Aragón. Empezando por el primer aspecto, en el capítulo CVI de la *Crónica de los turcos* de Herrera de Tordesillas leemos:

Y partiendo de la Belona, según dicho es, fueron la vía de Brandizo o Brinabez [Brindisi]. Ya que llegaban a diez millas de la ciudad, comenzaron a aderezar sus barcos para saltar en tierra, que fácil empresa les parecía Brandizo; mas llegando la armada cuanto dos millas de la costa, el viento saltó de poniente y les fue forzado pasar adelante e ir a Otranto<sup>54</sup>.

La misma teoría se halla en los *Successi* de Marziano que, en el capítulo II, recuerda que la flota otomana «aperse le vele presso Branditio, hoggi Brindisi [...] ma mentre che vi si andava avvicinando, assalita in un subbito da contrarii venti che sforzevoli erano, fu costretta a volgere le prore in dietro»<sup>55</sup>. De la misma opinión es Araujo, según el cual «El disinio de la empresa a que había venido el Bajá, en nombre de Mahometo su Señor, era de ir a Brindis por la comodidad del puerto»<sup>56</sup>.

Por lo que respecta a la facilidad con la que se llevó a cabo la invasión, en la *Historia pontifical* leemos que el Bajá halló Otranto «tan descuidada y desapercibida, que sin dificultad ninguna la pudo entrar»<sup>57</sup>. La misma reconstrucción se encuentra en la *Crónica de los turcos*, donde se lee que las tropas otomanas entraron

53. *Historia de los mártires*, op. cit., p. 15.

54. *Crónica de los turcos*, op. cit., p. 164.

55. *Successi*, op. cit., pp. 118-119.

56. *Historia de los mártires*, op. cit., p. 19.

57. *Historia pontifical*, op. cit., p. 111.



en Otranto «sin hallar contraste alguno»<sup>58</sup>. En la *Historia de los mártires*, aunque no se critique claramente la actuación de Fernando ante los invasores, Araujo recuerda que un patrón de un bajel que acababa de salir de Otranto avisó al Bajá que la ciudad «no estaba bien fortificada, ni prevenida por no tener más de 50 hombres de armas, y 100 infantes»<sup>59</sup>, frase que evidentemente deja entender una culpable infravaloración del peligro otomano.

Si en la valoración de las causas que permitieron la llegada de los otomanos la mayoría de las fuentes concuerdan, quizá alguna diferencia más notable se revela en los retratos de los principales personajes de la guerra de 1480-1481: a este respecto, teniendo en cuenta que desde la antigüedad clásica el retrato es un elemento fundamental de toda obra historiográfica, resulta interesante comprobar cómo fueron presentados en las varias obras los protagonistas de los sucesos. Empezando por el *De bello hydruntino*, no es de extrañar que Albino exalte las hazañas de Alfonso de Aragón, pues el texto nació con un claro fin encomiástico: en la obra el duque de Calabria representa el perfecto héroe, valiente y a la vez sabio, un hábil estratega que no conoce cansancio. En cambio, de Fernando se valora muy negativamente su superficialidad, una ceguera que le impidió percatarse de la gravedad de la amenaza otomana; en el primer capítulo de la obra Albino afirma que «Il Re, fuorviato dalla speranza, che spesso inganna la maggior parte degli uomini, non si curò del nemico»<sup>60</sup>.

En la *Historia de los mártires* Fernando y Alfonso son la personificación del valor y del coraje, auténticos símbolos de la cristiandad. Si del Rey Araujo subraya la firmeza con la que intentó organizar la contraofensiva, además de su determinación y de su confianza en el hijo, el retrato del duque de Calabria es sin duda mucho más cuidado. El coraje y la capacidad de enfrentarse a cualquier dificultad son muestra del equilibrio de Alfonso; su humildad y su valentía contribuyen a crear un modelo de *virtus*, de una magnificencia sin sombras. Tanto en los momentos previos a las batallas como durante los combates, Alfonso actúa como un verdadero *dux*: protege a sus soldados, cuida a los heridos y les anima a resistir. A medida que se acerca el final de la obra, la imagen de guerrero invicto del duque de Calabria parece superar los límites humanos: en la descripción de las peleas, Araujo tiende a disminuir la importancia de los miembros del ejército aragonés y a ensalzar la presencia individual de Alfonso, exaltando su increíble fuerza. Así pues, se revela patente la diferencia fundamental entre el duque de Calabria y el Rey: Alfonso parece animado por un furor ardiente y una voluntad de legitimar su papel, mientras que Fernando es un hombre más reflexivo y calculador.

58. *Crónica de los turcos, op. cit.*, p. 164.

59. *Historia de los mártires, op. cit.*, p. 19.

60. *De bello hydruntino, op. cit.*, p. 55.

Además de los protagonistas principales, un personaje que muy pronto alcanzó la categoría de héroe trágico es el del condotiero Giulio Antonio Acquaviva, VII duque de Atri y conde de Conversano asesinado en una emboscada de los turcos; el nacimiento de su mito se remonta al *De bello hydruntino* de Albino que, al dedicar su obra a Girolamo Acquaviva, descendiente del héroe muerto el 7 de febrero de 1481, había exaltado su figura y sus hazañas. Si en los *Successi* de Marziano Acquaviva «domina di continuo la scena»<sup>61</sup> y en la *Crónica de los turcos* se recuerda que el duque de Atri era un excelente capitán<sup>62</sup>, también en la *Historia de los mártires* la descripción de su asesinato es una de las escenas más cuidadosamente trazadas de la obra.

Otro personaje de gran relevancia es el arzobispo de Otranto, Stefano Pendinelli, cuyo asesinato en la Catedral de la ciudad representó uno de los momentos más dramáticos de la invasión otomana<sup>63</sup>. Sin excepciones los historiadores reconocieron la importancia, también simbólica, de su fallecimiento, si bien las circunstancias de su muerte presentan algunas diferencias. Cotejemos los fragmentos textuales de las varias obras: en el *De bello hydruntino* Albino no se detiene mucho en relatar los detalles, limitándose a recordar que «lì, proprio dinanzi all'altare, senza nessuno scupolo religioso, fu decapitato il vescovo»<sup>64</sup>. En cambio en el *Liber de situ Iapygiae* la narración está mucho más repleta de elementos conmovedores:

Stephanus Archiepiscopus consanguineus meus, omnem populum divino Eucharistiae Sacramento firmaverat ad matutinam quam praescierat pugnam, a subterranea templi parte, ad locum quem chorum dicunt ascendit, ubi martyr Christi pontificalibus insignitus ormanentis in sua fede ab irruentibus Turcus iugulatus est<sup>65</sup>.

Bastante parecido al Galateo es el relato de Marziano, que en los *Successi* afirma que el arzobispo «in quello istesso tempo attendeva a comunicare una parte del popolo, quando, entrando in quel tempio una moltitudine di quei barbari e reimpiendolo di spaventevole grido [...] fu miseramente mozzato il capo»<sup>66</sup>. El elemento de novedad se encuentra en la *Historia de los mártires*, pues Araujo recuerda que el arzobispo intentó huir con miedo de la Catedral, sin esperar la muerte con la tranquilidad propia del verdadero héroe cristiano:

61. GUALDO, L. R.; NUOVO, I. y DEFILIPPIS, D.: *Gli umanisti e la guerra otrantina*, op. cit., p. 108.

62. *Crónica de los turcos*, op. cit., p. 165.

63. Stefano Pendinelli, nacido en 1403, fue obispo de Nardò y arzobispo de Otranto en 1451. Sobre el personaje, véanse VALLONE, G.: «La formazione d'un mito: l'arcivescovo Agricoli nelle fonti salentine» en *La conquista turca di Otranto...*, op. cit., II, pp. 21-44.

64. *De bello hydruntino*, op. cit., p. 59.

65. *Liber de situ Iapygiae*, op. cit., pp. 53-54.

66. *Successi*, op. cit., p. 123.

Queriendo pues el dicho arzobispo escaparse de aquesta confusión e imprevisto asalto, al tiempo que se iba retirando hacia la puerta, que sale al patio de palacio, que está junto a la sacristia, encontró con un turco de terrible aspecto, el cual, echando mano de un alfanje que llevaba, le quitó de un golpe la cabeza<sup>67</sup>.

Si atendemos a los pasajes dedicados a los otrantinos asesinados en el collado de la Minerva, no cabe duda de que el personaje de Antonio Grimaldo posee una indudable primacía, pues según la tradición consiguió quedarse en pie no solo después de su decapitación, sino también hasta el asesinato del último mártir. Es en el capítulo XIII de los *Successi dell'armata turchesca* donde se relata por primera vez esta milagrosa circunstancia, lo que nos hace pensar que la tradición surgió a lo largo del siglo XVI. Además del motivo de la increíble resistencia del mártir, hay una notable analogía entre la obra de Marziano y la *Historia de los mártires* de Araujo, pues en ambas Grimaldo es el protagonista de una conmovedora oración. En los *Successi* así Grimaldo arenga a sus compañeros sobre la necesidad de no renegar de la fe cristiana y de no tener algún miedo de fallecer para defender su religión:

Noi habbiamo inteso le larghe promesse fattene da' Turchi che volessimo rinnegare la fede del nostro amato Christo; con tante offerte fattene da loro, come tutti voi l'habbiate intese, voltiamoci tutti a Christo e abbracciamo con esso lui la santa croce, dato che l'offerte da questi Turchi fussero vere, seranno cose d'un giorno, dopo a tutti bisogna morire. Vi priego, tutti insieme vogliamo volentieri accettare questa morte, la qual a noi sarà vita ché acquisteremo la gloria di vita eterna in un punto. E volendo noi per segno della santa confessione cercarci perdono l'un l'altro, dopo baciaremo il terreno per segno della santa comunione<sup>68</sup>.

En la oración de Grimaldo que se encuentra en la *Historia de los mártires* el tono es más apasionado, la habilidad retórica más sutil:

Queridos hermanos, hasta hoy hemos peleado por conservar el individuo de la vida, y defender el rey y nuestra patria; ahora pues conviene combatir con mayor firmeza por la salvación de nuestras almas, y por el honor de Cristo, Nuestro Dios, que por redimirnos y librnos quiso morir en cruz y pasar tantos tormentos, persecuciones y agravios, y así por mostrárnosle agradecidos a tan grande bien, cuanto nos ha hecho, y que como verdaderos hijos suyos adoptivos hacemos lo que estamos obligados, mostrando en la fe constancia, que es el escudo con que habemos de resistir a todos los golpes y contrastes, es justo morir por él, porque así con esta muerte temporal adquiriremos la bienaventuranza y la noble palma del martirio<sup>69</sup>.

67. *Historia de los mártires*, op. cit., p. 31.

68. *Successi*, op. cit., pp. 131-132.

69. *Historia de los mártires*, op. cit., p. 35.

Por lo que respecta a los personajes otomanos, no es de extrañar que en las fuentes italianas y españolas la presentación de los mismos haga hincapié en la crueldad que albergan sus almas. El único texto en lengua castellana que narra los acontecimientos de Otranto desde el punto de vista otomano es la *Crónica de los turcos*: así las cosas, no parece una casualidad que en la obra el autor deje la palabra a Gedik Ahmed, que en una apasionada oración anima a la acción a sus tropas<sup>70</sup>. En este sentido la *Crónica* representa una notable excepción, dado que, a lo largo de los siglos XV-XVI-XVII, en muchas obras otrantinas se manifiesta una antitética contraposición entre otomanos y cristianos, los unos representantes del mal, los segundos auténticos testigos de la plenitud de la fe en Dios<sup>71</sup>. Como ya hemos dicho, es a partir del *De bello hydruntino* que, en el ámbito de la tradición, se construye esta imagen de la civilización otomana como símbolo de una ciega barbarie. Veamos qué palabras dedica Albino a los turcos:

Sed gens est ea praeceps in foedam libidinem, ac nata in feros tumultus, nihil pii, nihil sancti habens: nam ab ineunte aetate, non ocio sub tectis, sed saevissimis bellis et nivosa hieme assueta, humano sanguine aspergi ducit egregium<sup>72</sup>.

Esta dicotomía alcanza su cenit en la *Historia de los mártires*, publicada justo sesenta años después de la batalla de Lepanto: en la obra de Araujo no existe ninguna forma de comunicación entre cristianos y otomanos. En la *Historia*, más que Mehmed II, es el Bajá la imagen de la maldad y sobre todo el culpable de la masacre de los cristianos: pese a su capacidad estratégica, Gedik Ahmed representa la antítesis de las virtudes cristianas de la humildad y de la caridad. Si cotejamos los atributos que Araujo utiliza para describir al Bajá y a Mehmed II, lo que llama nuestra atención es la mayor maldad de Gedik Ahmed. El breve retrato de Mehmed II revela cómo Araujo reconoce al Sultán algunas cualidades: «temido y respetado [...] afable y apacible, y sobre todo liberal con los soldados»; en cambio el Bajá se presenta como «hombre vil, y de bajo nacimiento, [...] feo, cara disforme, narigudo, mala fisionomía, poca barba, pequeña estatura, cruel y avaro»<sup>73</sup>. Interesante es notar que la descripción del Sultán de Araujo se aleja mucho de la que se encuentra, por ejemplo, en la *Historia pontifical*, único texto que el autor de la *Historia de los mártires* cita en su obra: allí leemos que Mehmed II fue

70. *Crónica de los turcos*, op. cit., pp. 162-163.

71. En ámbito léxico, hace falta recordar que la definición de mártir es en primer lugar la de «testigo», como habían señalado los grandes lexicógrafos del Humanismo castellano: en su *Universal vocabulario en latín y en romance* Alonso de Palencia afirma: «martyres grece, idest testes latine, inde dicti quia per testimonium Cristi mortem passi sunt» (cito de la edición de Sevilla de 1490, fol. cclxvii). En el *Vocabulario de romance en latín* de Nebrija leemos: «mártir en griego testigo» (cito de la edición de 1516 al cuidado de MACDONALD, G. J.: Madrid, 1981, p. 130).

72. *De bello hidruntino*, op. cit., p. 58.

73. *Historia de los mártires*, op. cit., p. 17.

«el mayor y más cruel enemigo que jamás la Cristiandad había tenido, y el que mayor mal nos hizo, y de quien más notables daños habemos recibido después de Mahoma»<sup>74</sup>.

## 7. CONCLUSIÓN

La invasión otomana de Otranto de 1480, aunque no determinó un asentamiento duradero de los turcos en el *Mezzogiorno*, marca un momento importante en la historia de las primeras décadas de la Edad Moderna. Después de la conquista de Constantinopla de 1453, fue el momento en el que el Occidente cristiano empezó a enfrentarse con el mundo otomano que, a partir de ahora y al menos hasta la batalla de Lepanto, representará su principal enemigo confesional. Los acontecimientos otrantinos tuvieron una recaída no solo en ámbito político y militar, sino también religioso: el debate historiográfico en los siglos XVI-XVII dio cuenta del peso cultural que fue adquiriendo progresivamente el martirio de los ochocientos otrantinos que sacrificaron su vida para defender su fe.

Ya los primeros humanistas de época aragonesa se dieron cuenta de la ejemplaridad de los sucesos de Otranto, lo que determinó el nacimiento y el desarrollo de esta enjundiosa producción literaria en la que, con el paso del tiempo y conforme avanzaba la Contrarreforma, el elemento religioso alcanzó absoluta centralidad. Otranto fue el símbolo del comienzo del choque entre cristianos y otomanos, entre el bien y el mal, entre la *humanitas* y la barbarie: no parece exagerado afirmar que uno de los gérmenes de esta dicotomía, pilar fundamental en el imaginario colectivo de la Europa católica entre los siglos XVI y XVII, sea la obra de los primeros autores (Giovanni Albino en primer lugar) que narraron los acaecimientos de 1480.

En este ámbito, y sobre todo entre los últimos años del Quinientos y las primeras décadas del siglo XVII, Nápoles representa sin lugar a dudas el punto de referencia de la historiografía otrantina, una historiografía plurilingüe atenta a preservar la memoria de los sucesos de 1480 y, como demuestra el ejemplo de la *Historia* de Araujo, el sacrificio de los mártires.

74. *Historia pontifical*, op. cit., p. 111.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBINO, G.: *Ioannis Albini Lucani De Gestis regum Neapolitanorum ab Aragonia, qui extant libri quatuor*, Nápoles, Giuseppe Cacchi, 1589.
- ALTAMURA, A.: *L'Umanesimo nel Mezzogiorno d'Italia*, Florencia, 1941.
- ANTONACI, A.: *I processi nella causa di beatificazione dei Martiri d'Otranto*, Galatina, 1962.
- ARAUJO, F. de: *Historia de los mártires de la ciudad de Otranto*, Nápoles, Egidio Longo, 1631.
- ARAUJO, F. de: *Vaso de tribulación y testamento del alma*, Nápoles, Egidio Longo, 1646.
- BABINGER, F.: «Maometto II il Conquistatore e l'Italia». *Rivista Storica Italiana*, LXIII, 1951, pp. 469-505.
- BABINGER, F.: *Maometto il conquistatore e il suo tempo*, Turín, Einaudi, 1967.
- BOIARDO, M. M.: *Orlando Innamorato*, edición al cuidado de Scaglione A: Turín, UTET, 1974.
- BOMBACI, A.: «Venezia e l'impresa turca di Otranto». *Rivista storica italiana*, LXVI, 1954, pp. 159-203.
- BRAUDEL, F.: *Le Méditerranée et le monde méditerranée en a l'époque de Philippe II*, París, Librairie Armand Colin, 1966.
- BRAUDEL, F.: *Civiltà e imperi nel Mediterraneo nell'età di Filippo II*, Turín, Einaudi, 1976.
- CAPANO, F. A.: *Memorie alla posterità delli gloriosi e costanti confessori di Gesu Cristo che patirono il martirio nella città di Otranto nel 1480*, Lecce, P. Micheli, 1670.
- DALL'OCO, S.: «Il De bello hydruntino di Giovanni Albino: narrazione storica e tradizione classica». *La conquista turca di Otranto (1480) tra storia e mito*, I, Galatina, Congedo, 2008, pp. 353-364.
- DE BUNES IBARRA, M. A.: «Italia en la política otomana entre los dos sitios de Otranto (1480-1538)». *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, Roma, Real Academia de España en Roma, 2004, pp. 561-582.
- DE FERRARIIS, A., el GALATEO: *Liber de situ Iapygiae*, Basilea, per Petrum Pernam, 1558.
- DE FERRARIIS, A., el GALATEO: *Liber de situ Iapygiae*, Nápoles, Doménico Maccarano, 1624.
- EGIDI, P.: «La politica del Regno di Napoli negli ultimi mesi dell'anno 1480». *Archivio Storico per le Province Napoletane*, XXXV, 1910, pp. 697-773.
- FENICCHIA, V.: «Albino, Giovanni». *Dizionario Biografico degli Italiani* (a partir de aquí *DBI*), Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana. II, 1960, pp. 12-13.
- FOUCARD, C.: «Fonti di storia napoletana nell'Archivio di Stato di Modena: Otranto nel 1480 e nel 1481». *Archivio Storico per le Province Napoletane*, VI, 1881, pp. 74-176.
- FREELY, J.: *The Grand Turk. Sultam Mehmed II-Conqueror of Constantinople, Master of an Empire and Lord of Two Seas*, Londres, I. B. Tauris, 2009.
- GALASSO, G.: *Storia del Regno di Napoli I. Il Mezzogiorno angioino e aragonese (1266-1494)*, Turín, UTET, 2006.
- GRECO, A.: «Il «Lamento d'Italia per la presa d'Otranto» di Vespasiano da Bisticci». *Otranto 1480. Atti del Convegno internazionale di studi promosso in occasione del V*

- centenario della caduta di Otranto ad opera dei turchi (Otranto, 19-23 maggio 1980)*, Galatina, Congedo, 1986, I, pp. 341-359.
- ILARIONE: *Copia Idruntinae expurgationis. Gli umanisti e la guerra otrantina (Testi dei secoli XV e XVI)*, Bari, Dedalo, 1982, pp. 21-43.
- JACOVIELLO, M.: «Relazioni politiche tra Venezia e Napoli nella seconda metà del XV secolo», *Archivio Storico per le provincie napoletane*, 96, 1981, pp. 67-133.
- JACOVIELLO, M.: *Venezia e Napoli nel Quattrocento. Rapporti fra i due Stati e altri saggi*, Nápoles, Liguori, 1992.
- LAGGETTO, G. M.: *Historia della guerra di Otranto del 1480, come fu presa dai Turchi e martirizzati li suoi fedeli cittadini fatta per Giov. Michele Laggetto della medesima Città*, (edición al cuidado de Muscari, L.), Maglie, Tip. Messapica, 1924.
- LAURENS, H.; TOLAN, J. y VEINSTEIN, G.: *L'Europe et l'Islam. Quinze siècles d'histoire*, París, Odile Jacob, 2009.
- MAFRICI, M.: *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVII)*, Nápoles, Edizioni scientifiche italiane, 1995.
- MARZIANO, G. M.: *Successi dell'armata turchesca nella città d'Otranto*, Copertino, Bernardino Desa, 1583.
- MARZIANO, G. M.: *Successi dell'armata turchesca nella città d'Otranto*, Nápoles, Lazzaro Scoriggio, 1612.
- MERLE, A.: *Le miroir ottoman. Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI-XVII siècles)*, París, Sorbonne, 2003.
- MERLUZZI, M.: «Il culto dei SS. Martiri della città di Otranto tra identità locale e prospettiva internazionale». *Devozioni, pratiche e immaginario religioso. Espressioni del cattolicesimo tra 1400 e 1850*, Roma, Viella, 2011, pp. 361-381.
- MONACO, G.: *I Beati Martiri di Otranto*, Nápoles, Laurenziana, 1980.
- MORO, D.: «Il Liber de situ Iapygiae (1512-1513) di Antonio de Ferrariis Galateo come fonte per gli avvenimenti otrantini del 1480-1481». *Otranto 1480. Atti del Convegno internazionale*, cit., II, pp. 61-75.
- NEBRIJA, E. A. de: *Vocabulario de romance en latín* (edición de 1516 al cuidado de MACDONALD G. J.), Madrid, Castalia, 1981.
- ORLANDO, E.: «Venezia e la conquista turca di Otranto (1480-1481). Incroci, responsabilità, equivoci». *La conquista turca di Otranto (1480) tra storia e mito*, I, cit., pp. 177-209.
- PANAREO, S.: «Trattative coi turchi durante la guerra d'Otranto (1480-1481)». *Japigia*, II, 1931, pp. 168-181.
- PEDONE, P.: «La parabola della santità in età moderna. I martiri d'Otranto tra religiosità popolare e «censure» romane». *Campi solcati. Studi in memoria di Lorenzo Palumbo*, Galatina, EdiPan, 2009, pp. 185-196.
- PERCOPO, E.: «Nuovi documenti sugli scrittori e gli artisti dei tempi aragonesi». *Archivio Storico per le provincie napoletane*. XX, 1895, pp. 283-297.
- PONTIERI, E.: *Ferrante d'Aragona re di Napoli*, Nápoles, ESI, 1969.
- ROMANO, A.: «De Ferrariis, Antonio». *DBI*, cit., XXXIII, 1987, pp. 738-741.

- SCARPELLO, V.: *Aspetti di storia militare nella Guerra d'Otranto*. 2010 (texto digital publicado en <www.culturasalentina.it>).
- SÁNCHEZ GARCÍA, E.: «Cultura hispánica impresa en Nápoles hacia 1630». *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*, Madrid, CEEH, 2011, p. 455-478.
- SETTON, K.: *The Papacy and the Levant (1204-1571)*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1976-1984.
- SHAW, S. J.: «L'Impero Ottomano dopo il 1453». *L'Impero Ottomano*, Turín, UTET, 1981, pp. 369-421.
- SPAGNOLETTI, A.: «Da Valona ad Otranto e viceversa: il mare stretto». *Territori, poteri, rappresentazioni nell'Italia di età moderna. Studi in onore di Angelo Massafra*, Bari, Edipuglia, 2012, pp. 41-62..
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: «La España de los Reyes Católicos (1474-1516)». *Historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, pp. 5-22.
- TATEO, F.: «L'ideologia umanistica e il simbolo «immane» di Otranto». *Otranto 1480. Atti del Convegno internazionale*, cit., I, pp. 151-256.
- VALLONE, G.: «La formazione d'un mito: l'arcivescovo Agricoli nelle fonti salentine». *La conquista turca di Otranto*, cit., II, pp. 21-44.
- ZACCHINO, V.: *Guerra e liberazione di Otranto nel 1481*, Cavallino, Capone, 1982.
- ZURITA, J. de: *Anales de la Corona de Aragón* (edición al cuidado de CANELLAS LÓPEZ A), Zaragoza, Excma. Diputación provincial, 1998.